

1.- ¡Cáspita!, ¡Corcholís!, susurró el alfeñique después de la estrambótica cuchipanda en su cochambroso colmado, que más parecía covacha.

2.- Subí a la azotea en alpargatas, al apoyarme en el alfeizar perdí el bisoñé. Mira que soy berzotas, botarate, cenutrio, ceporro!!!. Ahora tendré que utilizar la jofaina, y cabizbajo y cariacontecido me entró una gran gazuza.

3.- Cuando me entra la galbana me gusta remolonear y me refanfinfla todo lo demás.

4.- Que tirria le tengo a esa corruptia que además es una cicatera.

5.- Por más triquiñuelas que utilice ese barbilampiño siempre será un tunante zoquete.

En cuestión de insultos hay una gran riqueza en nuestro antiguo vocabulario. Aparte de los ya indicados:

Berzotas, botarate, cenutrio, ceporro, he aquí algunos más:

Barbilampiño, bribón, carcamal, cascarrabias, gañán, gandul, gznápiro, haragán, holgazán, lechuguino, mamarracho, mastuerzo, mentecato, mequetrefe, mostrenco, pánfilo, papanatas, papamoscas, pedante, petulante, pingajo, pingo, sacamantecas, soplamocos, tiquismiquis, tragaldabas, tunante, zángano, zangolotino, zarrapastroso, zascandil, zopenco.

¿No son mas imaginativos que los usuales: coño, me cago en la madre que te parió, hijo de puta, maricón, joder.....?